

# Los hermanos Bayer y la “gran” huelga marítima de 1950

*Por Gustavo Nicolás Contreras*

Buenos Aires, 10 de mayo de 2007.

*“Y bueno, estábamos en el viaje y me tocó el turno y dije:  
- No capitán, yo voy a hacer la huelga, fue aprobado por el  
sindicato, democráticamente en una asamblea.’  
Me dice: -‘Pero ¿usted está loco m’ hijito?’  
Dice: -‘Es el único del barco.’  
Le digo: -‘Bueno, pero lo resolvió la asamblea’  
-‘¿Lo va a hacer?’  
Le digo: - ‘Sí, sí.’”*



**Oswaldo Bayer**, nació en Santa Fe, el 18 de febrero de 1927. Es historiador, escritor, periodista y guionista de cine. A fines de los años cuarenta comenzó a cursar la carrera de Filosofía en la UBA. De 1952 a 1956 estudió Historia en la Universidad de Hamburgo, Alemania; país al que regresaría en varias ocasiones. De 1959 a 1962, fue Secretario General del sindicato de prensa. Como periodista trabajó en *Noticias Gráficas*, *Esquel*, *Clarín* y, desde los años 90's, en *Página/12*. Entre sus obras pueden destacarse: *Severino Di Giovanni (1970)*, *La Patagonia Rebelde (1972-1978)*, *Los anarquistas expropiadores (1975)*, *Fútbol argentino (1990)*, *Rebeldía y esperanza (1993)*, *En camino al paraíso (1999)*, *Rainer y Minon. Una realidad literaria (2001)*... En 1984 recibió el premio Konex. Por su trayectoria en la defensa de los pueblos originarios y los derechos humanos ha sido reconocido en distintas oportunidades.

A los fines de esta entrevista, nos interesa destacar que inició su vida laboral como empleado de un corredor de seguros, que luego se desempeñó como guardavidas y que finalmente, mientras cursaba sus estudios universitarios en Filosofía, ingresó a la marina mercante como aprendiz comisario y como aprendiz de timonel en el vapor *Madrid*. Sobre esta última experiencia se detiene la entrevista, interesada en conocer distintos aspectos del gremio marítimo y, particularmente, pormenores de la huelga marítima de 1950. La conversación sobre el tema, a su vez, fue enriquecida por la participación de **Franz Bayer**, hermano de Oswaldo y por ese entonces comisario naval del *Ciudad de Colonia*, barco de la compañía Dodero. Fue él, precisamente, quien recomendó a Oswaldo para su incorporación como aprendiz comisario en la flota de Dodero. Sin embargo, Oswaldo adhirió a la huelga y Franz se opuso, situación que habilita la presencia en el texto de dos posiciones en contrapunto sobre el hecho. Finalmente, la entrevista

gana relevancia por constituirse en uno de los pocos testimonios publicados sobre aquel importante episodio.

El interés que motivó la realización de la entrevista se vincula a los objetivos de mi investigación doctoral, la cual entendía que la huelga marítima de 1950 había sido un acontecimiento de suma importancia en la historia de los trabajadores durante el primer gobierno peronista. Lo cierto es que el inicio de la reconstrucción del hecho resultó dificultoso ya que casi no existía material editado al respecto, situación que, en primera instancia, llamaba la atención dada su magnitud. En esta búsqueda, la conversación que mantuve con los hermanos Bayer en su domicilio significó un paso importante para obtener referencias que me permitieran organizar la pesquisa.

## Los hermanos Bayer y la “gran” huelga marítima de 1950

*Gustavo Nicolás Contreras (en adelante GNC): ... Mi idea es rescatar cómo el anarquismo en algunos sindicatos llegó a tener unas prácticas bastante interesantes y bastante desconocidas en la historia del movimiento obrero argentino. En general se ve que en la década del 20 ya empieza el letargo del anarquismo y que en la década del 30 termina de desaparecer. Si bien puede ser en términos generales, también hay sindicatos muy fuertes, sobre todo en los puertos, donde los anarquistas están muy metidos en el movimiento obrero, ... y ciertas direcciones anarquistas siguieron prevaleciendo en los 50 's y los 60 's en esos sindicatos importantísimos.*

Osvaldo Bayer (en adelante OB): Claro, ahora, yo te voy a decepcionar un poco. Me acuerdo muy bien de la huelga [marítima de 1950], porque la hice, pero... me gustaría haberte dado más detalles, pero... bueno, te lo relato...

*GNC: Dale, vos... ¿eras trabajador de...?*

OB: Yo tenía que ganarme la vida... Estudiaba siempre, pero siempre me ganaba la vida. En diferentes oficios. Por ejemplo fui, primero [empleado] de un corredor de seguros alemán..., fui secretario de él. Este alemán era el único alemán que jugaba a la quiniela. Antes era prohibida la quiniela, después se oficializó, pero antes era prohibida. Estaban los corredores... los que levantaban quiniela. Bueno, él jugaba todos los días, y yo nunca jugué. Pero lo lindo era que cuando él ganaba me daba, como premio, todo entero. Yo ganaba \$75 por mes y a veces me daba 50, así que, imagínate, casi me doblaba el sueldo. Yo pensaba: “Que juegue, nomás, que juegue este muchacho”. Bueno, después de ahí fui bañero, salvavidas de la pileta de natación del Club Correos y Telégrafos. Después entré como aprendiz comisario en los buques. Me hizo entrar mi hermano, que era oficial de buques. Los comisarios eran los administradores, los que hacían la parte de administración. ¿Cuántas bolsas entraron? ¿Cuántas...? Se contaban las bolsas que los estibadores entraban, etc., los guinches...

... Salimos. Me tocó compartir el camarote con un timonel entrerriano, se llamaba Ganicoche. Recuerdo bien. Entonces Ganicoche me dijo, al segundo día que yo estaba ahí: - “¿No te gustaría trabajar de algo mejor que hacer cuentas, ahí contando bolsas?” Le digo: - “Sí”. - “Le voy a proponer al capitán que seas aprendiz timonel”. Entonces el capitán bajó, me miró, me hizo varias preguntas. El capitán Almirón,

correntino. Que siempre que estaba en la timonera, cuando le tocaba, en la timonera estaba con gorra, chaqueta de marino y pantalón pijamas. Bueno, - “Yo necesito un aprendiz timonel”, dice. - “¿Por qué no se sube?”. Y empecé, me tocaba con el capitán, porque éramos tres. Dos timoneles [y yo]...

El asunto era así. Los que daban la dirección y todo lo demás eran el capitán y dos baqueanos. A estos dos timoneles que había, les tocaba dos horas, pero con los baqueanos; a mí me tocaba con el capitán. Hacía la guardia del perro, de cero a cuatro y de doce del día a cuatro de la tarde. ¡Y me gustó! ¡Era maravilloso! Porque uno veía constantemente todo el paisaje. Precioso, más cuando nos metimos en el Paraná. Como me tocaba de noche, estaba todo oscuro, yo no veía nada. El capitán era el que me tenía que decir: - “Un cuarto a la derecha, un cuarto a la izquierda, un octavo”. De acuerdo al compás. Y era maravilloso porque la luna tocaba el río, ahí salía la luna. Se escuchaban los pájaros nocturnos, y había estrellas hasta por todos lados. Yo siempre les recomiendo a los novios que hagan ese viaje.

Bueno y..., era medio loco el capitán..., ya los dos timoneles, Ganicoche me dice: - “Tené cuidado con él porque ya hundió el anterior buque marino... Así que cualquier día...” Por ejemplo, - “A la noche – dice -, a la noche vas a ver, ya le va a pasar algo”. A eso de la una de la mañana empezaba a hablar sólo el capitán. Veía espíritus. Decía: - “Allá bajan, ¿lo ves?, allá bajan”. Yo no veía nada. - “¿Quiénes bajan mi capitán?” - “¿No los ves?, ya bajan, ya vas a ver, cuando bajan bien, se van a poner en el río y de ahí van a subir a la borda”. Veía ánimas. - “Ya están, ya están subiendo”. Claro, uno se agarraba medio un jabón, ¿no?, porque, - “¿Quiénes están subiendo?”, no veía nada. Me acuerdo que cuando llegábamos a la ciudad de Corrientes se bajaba el capitán - el único puerto en el que se bajaba- e iba directo a la virgencita de Itatí, a la iglesia.

Y entonces..., estaba en el sexto mes ya de viaje. Cada vez me gustaba más, porque cuando el capitán se dormía, yo tenía un papelito al lado, porque la timonera tiene como una especie de mesa. Entonces yo mantenía la dirección y él quería que sea así...

Hasta que un buen día llegamos a Buenos Aires, había asamblea, de la marítima. Yo concurrí porque me interesaba todo lo que fuera gremialismo. Hubo una discusión de la gran flauta diciendo que no se iba a permitir lo que ordenaba Perón, de que la marítima pasara a la

CGT.<sup>29</sup> Así que se iba a votar huelga general si se cometía eso. Si Perón obligaba a la marítima... Bueno, y se hizo así. A Perón le importa un pito, y la marítima pasó a la CGT, y tuvimos que hacer la huelga general.<sup>30</sup> Y la huelga general era para el día siguiente al cual uno se embarcaba de nuevo para ir a Asunción, íbamos hasta el norte del Paraguay.

Y bueno, estábamos en el viaje y me tocó el turno y dije: - “No capitán, yo voy a hacer la huelga, fue aprobado por el sindicato, democráticamente en una asamblea”. Me dice: - “Pero ¿usted está loco m’ hijito?”. Dice, - “Es el único del barco”. Le digo: - “Bueno, pero lo resolvió la asamblea”. - “¿Lo va a hacer?”. Le digo: - “Sí, sí”. Bueno, enseguida avisó que llegábamos a Rosario a las dos de la mañana, avisó a la prefectura. La prefectura estaba esperando y me bajaron. Me bajaron con la libreta de embarque. Era una noche cerrada..., me trataron muy mal. La prefectura siempre fue igual, con Perón o sin Perón, igual que la gendarmería y el ejército. Nunca hubo ninguna diferencia.

Me llevaron a la prefectura, me tuvieron parado hasta las diez de la mañana, hasta que llegó el Subprefecto General Marítimo. Y ahí me pidió mi libreta de embarque. Dice: - “Mire lo que voy a hacer con su libreta de embarque”. Y la empezó a romper por tiritas, y a mí me dio una pena tremenda porque ahí estaban todos los puertos que uno había tocado, y todo eso, un poco biográfica era la cosa... Lo rompió todo y dice: - “Y mire lo que voy a hacer ahora” Hizo ¡pa!, lo tiró... - “Y ahora se puede ir, pero antes tiene que escuchar una cosa que le voy a decir: - Usted jamás, me entiende, jamás, va a volver a navegar en los buques de la patria”. Y tuvo razón. Nunca más pude navegar en los buques de la patria. Después supe que me pusieron en una lista negra...

---

<sup>29</sup> Los gremios marítimos, en su gran mayoría, se afiliaron a la Confederación General de Gremios Marítimos y Afines (CGGMA). La CGT y sus militantes disputaban al interior de la CGGMA para que esta se afiliara a la CGT y adhiriera explícitamente a la política del gobierno de Perón. La CGGMA, fundada en 1947 y dominada por la tendencia *sindicalista*, decidió mantenerse prescindente en materia política e independiente de la CGT, apostando por constituir a la propia CGGMA como una central obrera marítima de orientación *sindicalista*.

<sup>30</sup> La huelga general marítima se inició el 18 de mayo y duró hasta inicios de agosto de 1950. Las medidas de fuerza habían comenzado los días 3 y 4 de abril y se repitieron entre los días 3 y 6 de mayo.

Y llegué a Buenos Aires. Resulta que mi hermano era antihuelguista. Él me había recomendado... - “¿En serio pasó tal cosa?”... - “Sos el único tipo que se bajó”... - “Pero por favor, la asamblea”... Y dice: - “Qué me interesa la asamblea”. No me habló por seis meses. Bueno, tuve que ir a buscar otro trabajo. Me dio mucha pena porque me gustaba mucho. Además tenía mucho tiempo para leer. Tengo cada anécdota de esos seis meses. Lo mal que se comía... Hubo una rebelión contra la comida...

*GNC: ¿Te acordás? ¿La querés contar?*

OB: Había un yugoslavo, comía con nosotros, y nosotros comíamos en la mesa de oficiales. Pero los marinos comían mejor que nosotros. Lo importante es que toda la comida la manejaba el capitán. Él manejaba el dinero que se le daba para la comida y para otras cosas. Y se comía muy mal. Y había un yugoeslavo obsesionado por la comida. Él de lo único que hablaba todo el día era del tema de la comida. Había tan mala comida que una vez dijo: - “Se acabó, no aguantamos más”. Entonces nos empezó a sacar el plato a cada uno y lo tiraba con comida y todo al río, por el ojo de buey. ¡Cha! ¡Cha! - “Y no vamos a comer hasta que no cambie la comida”. A todo esto, se había enfermado..., se le había muerto la mujer al cocinero, y los ayudantes eran dos africanos que habían venido de Costa de Marfil, que no sabían un carajo. Y entonces, cuando cocinaron ellos peor todavía. Así que ahí fue ya el acabose. Pobres negros, me acuerdo, miraban todos a los dos grandotes como diciendo: - “¿Qué están haciendo ustedes?” Después de eso ya el capitán empezó a controlar mejor el pozo...

O por ejemplo, anécdotas como la siguiente. A la noche, casi toda la tripulación, los marineros, etc., eran correntinos o paraguayos; y a la noche, se armaban unos bailongos impresionantes, chamamé, toda música correntina. Y se bailaba entre hombres. Y a mí me gusta mucho bailar y bajé. Entonces me agarró uno, un tipo fornido, empezamos a bailar y qué sé yo, y yo vi que me estaba, como se dice, que me estaba franeleando. Me empezó a toquetear todo, y dije: - “No pibe, yo no soy de ese lado”. Dice: - “Vamos que acá sí, acostumbramos, lo hacemos entre hombres” [risas]... Nunca más bajé a bailar. A ver si... [risas]

OB: Bueno y me hicieron, por ejemplo, me hacían chistes. Cuando bajábamos en Barranquera, yo tenía que bajar. Porque además me explotaban ahí, el capitán y que se yo, porque hacía el trabajo de

aprendiz comisario y el trabajo de timonel. Porque yo estaba anotado como aprendiz comisario, y lo de timonel lo hacía porque me gustaba. Entonces como aprendiz comisario me tocaba bajar en cada puerto. Yo era el primero, tenía que llevar el libro de abordo a la prefectura, que me lo firmaban ahí, te sellaban. Y un buen día en Barranquera, que en aquel tiempo era un puertito de mala muerte. Estaba bien, bien, bien metido en la selva eso, estaba ahí nomás, cerquita de la selva. Y entonces se bajaba por la planchada y se iba por un caminito que era de tierra. En medio del caminito de tierra había una... una yarará. Entonces yo volví, y me sale uno y me dice: -“¿Qué pasa, por qué volvés?” Le digo: - “No, porque me olvidé una cosa”. - “Ah, ¿te olvidaste una cosa?”... Entonces uno de los comisarios dice: - “¿Ya llevó esto?” Digo: - “No, ahora voy a ir”. Dice: - “Bueno, pero apúrese, porque si no no podemos empezar la estiba y todo lo demás”. - “Bueno, voy a ir”. Digo: - “¿Qué carajo hago? Hay una yarará inmensa que esta cruzada ahí”. Y al final, cuando probé de nuevo, estaba ahí, de nuevo la yarará. Entonces bajé y digo: - “No se puede pasar porque hay una yarará”. Y todo el mundo a las carcajadas limpias. Y me dice: - “Sí, pero está muerta m’hijito, está muerta”. Me habían puesto una víbora muerta... a la madrugada. Te imaginás, con la luna y los reflectores ahí nomás desplegados...

Bueno y ese es el recuerdo que tengo de esa huelga, de la cual sé que hubo mucha solidaridad, principalmente en altamar,<sup>31</sup> pero ahí en el vapor Madrid no, fui el único, por eso se me dejó cesante...

Pero pasaron muchos años, muchísimos años, y te voy a traer algo. Bueno, después yo me hice escritor, un escritor conocido y qué sé yo... Porque yo me hice famoso allí en aquel tiempo porque había sido el único del vapor Madrid.

*GNC: ¿Ya entre los trabajadores, va, y entre los oficiales también?*

*OB: Claro. Mirá, 50 años después me llamaron, mirá vos. ¿Podés leerlo en voz alta?*

---

<sup>31</sup> La solidaridad en altamar parece haber sido significativa. Incluso, a principios de julio, la solidaridad de los trabajadores marítimos cobró carácter internacionalista, situación en gran parte motivada por la declaración de boicot internacional a la flota mercante argentina decretada por la Federación Obrera Internacional del Transporte.

GNC: *Centro de Comisarios Navales. Al Comisario Naval Don Osvaldo Bayer...*

OB: ¡Mirá!, ¡Comisario Naval! Jeje [Risas]

GNC: *Al Comisario Naval Don Osvaldo Bayer en reconocimiento a su invaluable aporte a la literatura, el arte y la historia de nuestro país, 17 de diciembre de 1999.*

OB: Así que me reconocieron. Ahhh, y ¿quién fue?, ¿quién fue al acto y aplaudió? ... Mi hermano. Él que en aquel tiempo me reprochó, pero esta vez como me daban una medalla, viste, jeje. [Risas]

GNC: *¿Pero seguiste después manteniendo buenas relaciones con tu hermano?*

OB: Sí, sí, sí, siempre. No, claro, él se agarró bronca porque le deben haber dicho: - “Vos que recomendaste a tu hermano, mirá quién es”.

GNC: *¿Vos, ya para ese entonces, tenías ideas libertarias, sindicalistas o recién te iniciabas?*

OB: Yo tenía ideas, por mi padre, ideas socialistas. La parte libertaria ya me voy a ir..., las voy a tomar cuando voy a estudiar a Alemania. Me voy en el 52, porque era inaguantable acá el peronismo. Por ejemplo, yo estudiaba Filosofía. Hice el grado en la facultad, que lo había dado la extrema derecha católica... ¡Insoportable! Yo sabía solamente historia de Santo Tomás de Aquino. Entonces me fui a estudiar a Alemania, por mi cuenta, a la Alemania de la posguerra. ¡Un hambre pasé, mamita! Por entonces comíamos, me acuerdo, un panqueque, no perdón, tres panqueques con mermelada de manzana por día, lo único que comía. Estábamos todos delgados...

Pero siempre me quedó la nostalgia de haber podido seguir. Además no hubiera ido a ultramar, si no que hubiera quedado en el río, porque era precioso el paisaje. Es maravilloso, además de ese silencio, ese silencio absoluto..., el cantar de los pájaros. A veces, cuando pasábamos por el Chaco los gritos de los monos se escuchaban. Delicioso el paisaje...

GNC: *¿Te acordás también cómo era el ambiente de trabajo entre los oficiales y marineros de menor rango?*

OB: Los marineros de menor rango, los cargos de abajo, eran gente muy humilde, gran parte eran analfabetos. Hablaban mucho guaraní

entre ellos. La parte administrativa, que éramos cinco... Bueno, el primer comisario era un tipo muy alcahuete de las autoridades. El segundo vivía solamente para mirarse el pelo, le importaba su pinta, su uniforme. El tercero era el yugoslavo, este que armó la huelga porque hablaba solamente de la comida. El cuarto era un muchacho, muy buena persona, pero muy tímido. El Capitán era correntino y los dos baquianos eran paraguayos.<sup>32</sup> También gente sin... sin ninguna cultura, pero con gran talento para el río. [...]

*GNC: Le preguntaba esto también porque uno ve en este intento que fue la Confederación General de Gremios Marítimos y Afines, esa idea de juntar a todas las diferentes especialidades, o sea el sindicato de los baqueanos, el sindicato de capitanes, ... y uno se pregunta cómo era la relación entre esas diferentes realidades.*<sup>33</sup>

OB: Mirá, ¿querés que lo llame a mi hermano?

*GNC: También podríamos...*

OB: Él te va contar como fue la huelga esa. Él te va a dar la versión contraria. Él estaba más metido, y él estaba en Buenos Aires en aquel tiempo. Y eso que escribí sobre la huelga, y todas las asambleas, pero no me acuerdo, han pasado tantas cosas, tendría que haberlo recorrido de nuevo...

*GNC: Igual, a mí me interesa rescatar también cómo lo vivía alguien, como lo que me contás vos, siendo huelguista, ... Digo, estos buques que no partían porque la mayoría adhería, pero también hubo huelguistas en los que salían...*

OB: Sí, sí. En los buques de río, en los buques de Dodero de río, salieron todos, salvo uno o dos. Eso lo va a confirmar mi hermano. Eso está. Los de la flota del Estado, esos fueron los que pararon.<sup>34</sup> [...]

---

<sup>32</sup> Es interesante resaltar las nacionalidades de los tripulantes que señala OB. Todavía en 1950, la CGGMA escribía algunos de sus panfletos alentando a continuar la huelga en varios idiomas: español, italiano, guaraní y croata (o yugoslavo). Ver *Democracia*, 13/07/1950.

<sup>33</sup> El objetivo declarado de la CGGMA era incluir a todos los marítimos (administrativos, profesionales y tripulantes) y a todos sus sindicatos de oficio en su seno e invitar a participar de la entidad a portuarios y constructores navales.

<sup>34</sup> Dodero era la empresa naviera más importante del país. La misma se conformó en 1942 sobre la base de la compañía construida por Nicolás Mihanovich a principios del siglo XX, ya por ese entonces la más grande de la Argentina.

Fueron seis meses de mi vida pero siempre me quedó ese ambiente. Y me dolió mucho que la gente no fuera solidaria. Pero evidentemente, en la marítima dominaba más la gente de mar y la parte de los puertos. Esa era otra cosa. La parte de los que descargan, ¿cómo se llaman?, los estibadores. De eso hubo mucha huelga, pero yo no sé, los estibadores eran otro gremio.

*GNC: Porque estaban los marítimos, los estibadores y los constructores navales, son los tres gremios...*<sup>35</sup>

OB: Los tres gremios...

*GNC: Cuando vos volvéis a Buenos Aires, ¿vos no participás de la huelga, las asambleas..., o sí?*

OB: Y no, ya estaba echado. Fui a verlos para decirles, pero ya veían que perdían la huelga y que subía el... ¿Sabés lo que pasa? Que también les fracasó la huelga porque el peronismo atrapa mucha gente, que es el resto de la gente del interior. Por eso todos estos correntinos y qué sé yo, estaban también con Perón y ya no tenían, era gente nueva, no tenían la ideología de antes. Eran todas influencias del peronismo. Y ahí nosotros perdimos contra el peronismo. El peronismo nos ganó y se queda con todo.

*GNC: ¿Así que por más que las direcciones eran anarquistas o sindicalistas, había una fuerte influencia del peronismo ahí en esos sectores?*

OB: Sí, sí, cuando esa huelga se perdió, se perdió todo.

*GNC: O sea que no solo fue la intervención verticalista, sino que el obrero... un sector de los trabajadores...*

OB: Sí, claro, claro.

*GNC: Vos decís que es en estos sectores más bajos del interior...*

OB: ... Los que habían venido del interior, los que no habían tenido nunca la línea ni anarquista, ni comunista, ni socialista. Esos fueron

---

<sup>35</sup> Los gremios *marítimos* agrupaban a todo el personal embarcado, desde los capitanes hasta los marineros, cocineros y camareros; por su parte, *los portuarios* congregaban principalmente a los estibadores, quienes se ocupaban de la carga y descarga de las embarcaciones; mientras que los *constructores navales* se dedicaban a la construcción y reparación de los distintos tipos de barcos, siendo esta última tarea predominante.

vencidos por la nueva gente, por la nueva corriente que vino del interior. Principalmente todos los trabajadores de la industria y todo eso, que vinieron del interior del país. Antes venían de Europa, digamos, con las ideologías esas. Esta gente viene del interior, gente nueva. Y de pronto, el gobierno peronista se decía el gobierno de los trabajadores y entonces se sentían..., cuando antes habían sido cualquier cosa. Muy buena gente, pero viste... ¡Perón!, ¡Perón!..., ¡Evita!

*GNC: ¿Se discutía bastante de política en el sindicato entre los trabajadores, en las asambleas?*

OB: Y sí...

*GNC: ¿Era un sindicato politizado?*

OB: Ya empezaba, ya el movimiento tradicional, digamos, de socialistas, anarquistas y comunistas había pasado. El anarquismo ya había perdido mucho. En la década del treinta lo habían reprimido y... en la década del treinta había subido mucho el comunismo. Habían hecho dos grandes huelgas: la de frigoríficos y la de albañiles.<sup>36</sup> Estaban en ascenso. Después de terminada la guerra hubieran ascendido más, pero vino el peronismo y sonaron todos. Primero los echaron a patadas a todos los otros. Los anarquistas no quisieron intervenir en los gremios peronistas, entonces ya se alejaron. Después de eso, ellos siguieron por su cuenta. Y después cometieron un gravísimo error, todos, todos, la izquierda argentina, en aceptar las dádivas de la dictadura de [Pedro E.] Aramburu. Aceptaron ser interventores de los sindicatos, aceptaron... Entraron con la prefectura en algunos sindicatos o con la policía. Y eso no puede ser. Y ese es el resurgimiento del peronismo que se había caído, que surge para defenderse de la dictadura... Porque hubo golpes que eran económicamente en contra de los trabajadores, económicamente eran de derecha.

*GNC: ¿Fueron más reaccionarios que ellos?*

OB: Sí, todos, y por eso se mantuvo el tipo. Si hubiera venido un golpe de izquierda se hubieran olvidado, se hubiera hecho más, digamos, se hubieran olvidado. Además esa dictadura de Aramburu puso a

---

<sup>36</sup> Se refiere a la huelga frigorífica de 1932 y a la huelga de la construcción de fines de 1935 y principios de 1936.

muchísima gente en cana y que... Bueno, *Operación masacre*, fusilamientos...<sup>37</sup> Fue violencia al cuete. Además, perdieron la oportunidad que tenían... Por eso la gente siguió siendo peronista.

GNC: ¿*Vos te acordás de las actividades de los anarquistas, ahí, en marítimos? Porque si bien los sindicalistas y los anarquistas, por ahí moderados, eran los que tenían la dirección... ¿cómo eran las asambleas?...*

OB: Y ya costaba un poco. Tanto es así que en las asambleas triunfó la línea *sindicalista*, digamos. Para mantenerse independiente del otro movimiento que era absolutamente peronista. Una asamblea donde no estaban todos representados. Por lo menos la mitad estaba navegando, entonces ahí se pudo triunfar, pero apenas... [...]

**Nota del Editor:** Se suma Franz Bayer a la entrevista (en adelante FB)

FB: ¿Le contaste bien cómo era el despelote?

OB: No, contále vos.

FB: Pasó lo siguiente. Perón quería tener una sola CGT y había dos CGT. De todos los gremios, había dos CGT. Entonces estaba la CGT y estaba la CGGMA -gremios marítimos-: Confederación de Gremios Marítimos. No de comisarios o de marineros, o de... No, de gremios marítimos. Todos los gremios marítimos eran la CGGMA.

OB: ¿Estaban los estibadores también ahí?

FB: No. Los estibadores eran otro gremio.

OB: ¿Estaban talleres navales?

FB: Talleres navales y

OB: Marítimos...

FB: Y el personal marino embarcado, que era una división muy grande. Porque tenías los cocineros, los capitanes, maquinistas, radio, comisarios, maestranza y marinería, que era el SOMU: Sindicato

---

<sup>37</sup> OB se refiere al libro de Rodolfo Walsh, *Operación masacre* [1957], que denuncia los fusilamientos del 9 de junio de 1956 en José León Suarez.

Obreros Marítimos Unidos. Era grandísimo el SOMU.<sup>38</sup> Y después estaban los talleres navales.

Entonces, cuando se armó el despelote, Perón dijo: - “Bueno, acá hay que hacer un solo gremio”. Y la CGGMA le dijo que no, que el gremio marítimo era independiente, no tenía por qué. Porque podría haber seguido el gremio marítimo. Prácticamente el gremio no se peleaba con nadie. Era un gremio independiente. No tenía ningún inconveniente de seguir aliado a algún otro, pero ellos eran marítimos. Y era verdad, el marítimo es distinto al de tierra, no hay vuelta que darle.

OB: ¿Quién estaba en la CGGMA? ¿De qué tendencia serían? *Sindicalistas*, porque no eran peronistas.

FB: ¡No! Eran más bien *sindicalistas*...

Entonces Perón dijo: - “Bueno, acá hay una sola CGT y se acabó la historia, y la CGGMA pasa a la CGT”. Y ahí se armó el despelote, con fuerza, toda la CGT y no sé qué. Y la CGGMA dijo: - “No, nosotros no vamos a la CGT”. Y se armó la huelga. Cuando nos obligaron a pasar a la CGT se armó el despelote. Entonces empezó la gran huelga. Ahora, los que veníamos, resulta que no salíamos. Y Dodero en esa época..., antes que la confiscara, que la comprara, a Dodero por su cuenta, a la fuerza la compró porque le pagó muy mal a Dodero, ¿no?<sup>39</sup>

OB: ¿Quién lo hizo eso?

FB: Perón

OB: Ah, Perón, ¿en el segundo gobierno?

FB: En el primer gobierno.

---

<sup>38</sup> El SOMU fue creado en noviembre de 1947. Auspiciado por la CGGMA, nace de la unión de la Federación Obrera Marítima (FOM) y la Unión Obrera Marítima (UOM), la primera de tendencia *sindicalista* y la segunda vinculada al cegetismo peronista. Contaba, aproximadamente, con 70.000 afiliados.

<sup>39</sup> En mayo de 1949, el gobierno peronista estatizó la compañía Dodero (ex Mihanovich). La flota comprada pasaría a depender del Ministerio de Transportes de la Nación, recientemente creado. En esta cartera se formalizaría una Dirección Nacional Flota Dodero para administrar los más de 300 barcos adquiridos. Estos se sumarían a la incipiente flota del estado que venía desarrollándose desde la presidencia de Castillo. Es decir, a pesar de que la empresa Dodero se estatizó en 1949, siguió funcionando como tal bajo la dirección del estado. La huelga marítima de 1950 ocurre durante este proceso de transición.

OB: Ah, en el primer gobierno. Pero, después de las huelgas fue. Yo pertencí a Dodero.

FB: Sí, vos eras Dodero. Al perderse la huelga, lentamente Perón compró la empresa Dodero, que le pagaba muy mal. La confiscó prácticamente. Y Dodero se mandó a mudar y tiró todo al carajo, y así se fue perdiendo todo. Y se perdió todo el país, porque la economía de un país es la parte marítima. Se gana cualquier cantidad con los fletes, los cargamentos...

Ahí empezó el despelote. Nosotros teníamos..., Dodero tenía muchísimos barcos. Tenía la flota más grande de remolcadores desde Colonia hasta Bahía Blanca. En todos los puertos del litoral, hasta en Uruguay tenía remolcadores propios... Tenía remolcadores en Bahía Blanca, remolcadores de mar, en Mar del Plata, en todos lados. A donde llegaba un barco argentino había un remolcador de Dodero. Se fue parando todo el país. Entonces usted veía en el puerto, que había todos los barcos de ultramar parados. Entonces, barco que venía, barco que no salía. Dodero tenía barcos de pasajeros, cualquier cantidad. Tenía...

OB: ¿Se paró también el servicio a Montevideo de pasajeros?

FB: Sí, sí. Pero nosotros éramos antihuelguistas. Nosotros seguíamos en la línea de Montevideo. Los únicos barcos que caminaban eran tres barcos, eran: Ciudad de Buenos Aires, Ciudad de Montevideo y Ciudad de Colonia.

GNC: *¿Esos no pararon?*

FB: No pararon.

GNC: *¿El resto sí?*

FB: Nosotros seguíamos trabajando. Sí, lo demás estaba todo parado. Los cargueros... Era un despelote padre. Nosotros estábamos a favor de Dodero. No queríamos parar el pasaje porque lo perjudicábamos a Dodero, y seguimos caminando. Nosotros salíamos a las 10 de la noche, de dársena sur, y salíamos por el canal sur, afuera, y nos cagaban a tiros. Los barcos tenían que salir a oscuras.

OB: ¿Los huelguistas los cagaban a tiros?

FB: Sí, sí. Era, todo el barco salía... Eran barcos viejos, en general eran barcos del año 1915, barcos ingleses. No tenían la rueda de timón, para que te des una idea. Tenían una cuña, el timonel manejaba la cuña. Entonces le tiraban tiros a la timonera para matar al timonel. El timonel andaba arrodillado con la cuña, y el baquiano estaba directamente sentado, ¿no?, escondido, sentía tiros por todos lados. El barco salía completamente a oscuras. El barco que sale apaga todas las luces, todo, todo apagado. Fue bravísima la huelga. Sí, todas las noche un quilombo. Bueno, y esa fue la historia, ocho meses así.

GNC: ¿Ocho meses?

FB: Ocho. Y a mí me quisieron mandar al *Ciudad de Colonia*. El comisario del *Colonia*, que era un muchacho que se llamaba Kaladaco, que era hijo de griegos, paró. El comisario se negó a salir amparándose en la CGGMA. Entonces me llamaba a mí para sacar al *Ciudad de Colonia*, para que yo haga de comisario. Le dije que no, yo no iba a perjudicar a un compañero. Yo me quedaba en el *Ciudad de Buenos Aires* pero que a mí no me tocara ninguno, no me tocara, porque me querían directamente para ahorrarse. Como era mucho el tráfico de dinero que se manejaba. El *Ciudad de Colonia* hacía dos o tres viajes por día, igual que los catamaranes de ahora. Y así empezó la historia. Fueron ocho meses de...

OB: ¿Cómo se perdió la huelga Franz? ¿Fue saliendo otra gente o...?

FB: Llamaron a otra gente. Nosotros, me acuerdo, un día, cuando se armó el gran despelote... Resulta que el contra maestre, que es el segundo del capitán, que vendría a ser el suboficial que manda a toda la parte de la marinería... El contra maestre, que no tiene nada que ver con el cuerpo de comisarios, era el cuñado del capitán, el señor Recalde. Entonces vienen todas las tripulaciones. Y el bodeguero Juan, que fue despedido, le dice a Recalde: - "Nosotros no salimos más, nos plegamos a la huelga". Entonces el barco no podía salir si no tenía marineros... Y se pliega a la huelga toda la marinería. Entonces la CGT dice: - "No hay problema, les mandamos gente nuestra, si todo es igual". Y era un desastre, no sabían agarrar los trapos, se lastimaban los tipos, porque la gente se lastima. Todas manos peladas de los cabos, no sabían nada. Gente que no sabía nada.

[...]

FB: A nosotros nos sacaba..., el remolcador que nos sacaba a nosotros, porque todos los remolcadores estaban plegados a la huelga. ¿Y quién nos sacaba a nosotros? Los remolcadores nos tenían que sacar... Entonces venía un remolcador bastante grande, se llamaba Desarmador y ahí nos sacaba el capitán Don Ramón Villa Urquiza, que era el cuñado de Dodero. Dice: - “Un capitán de altamar les va a sacar el barco”, él dijo. Muy buena gente. Se rompieron todo para sacar los barcos. Dodero quería seguir trabajando. La gente no quiso más, y se perdió la huelga. Se perdió la huelga. Y al perderse la huelga, después de ocho meses, ¡ocho meses!, todo el puerto parado, ¡un desastre! Estaban el Salto y el Corrientes y el Uruguayo, que eran unos barcos que tenían cada uno 1.400 pasajeros y cada uno tenía 240 tripulantes...

OB: De ultramar...

FB: De ultramar, nada menos. Estaban fondeados ahí en el dique cuarto. Uno al lado de otro. Después tenías los seis inmigranteros que traían mil pasajeros cada uno. Estaban el *Buenos Aires*, el *Santa Fe*, el *Córdoba*, el *Entre Ríos*, el *Tucumán* y el *Mendoza*. Todos fondeados porque barco que llegaba, barco que no salía. 120 tripulantes cada uno. Así que era un despedote. Todo parado. Y la familia marítima sufrió totalmente al parase todo. Porque los tipos decían que no salían y no salían. Y los echaron a todos, los echaron a todos. Y después con el tiempo, como no había ni mayordomos, ni gente clave... Ni mayordomos, ni mozos, ni nada. Los fueron tomando a todos de vuelta. Porque es muy lindo estar todos cesantes, pero ¿y quién saca el barco? Era jodido el asunto. Solo los capitanes estaban a favor de la... Y después los tomaron a todos de vuelta.

[...]

FB: No, una huelga interesante. Me acuerdo, la gente venía con..., yo veía, todos los marineros venían con un tachito, al mediodía, para pedir la comida gratis, pedían lo que sea. Nosotros teníamos una cocina abajo que había un..., tenían donde calentaban... Entonces ponían todos el tachito, en el momento de la comida. Entonces como siempre había sopa y guiso... Fue una desgracia muy grande.

OB: Había una atmósfera, durante la huelga, había una atmósfera medio trágica...

FB: Sí, sí. No creo que haya muerto ninguno pero..., no murió ninguno. Pero fue jodido.

OB: Había así como de que iba a venir una gran persecución de gente.

FB: Sí, sí. A todos los sindicalistas, y no sé qué, los echaron a todos. Pero a la larga lo ganó el estado porque la gente no aguantaba más... Era un despelote. ¡Gente muerta de hambre, era un despelote! Por eso digo, yo no soy huelguista pero no me sacan de mi barco.

OB: ¿Qué?

FB: No me sacan de mi barco. Porque cuando Kaladaco se plegó a la huelga, me sacaron a mí y me mandaron al *Ciudad de Colonia* y dije: - "No, yo no voy a ir". - "Usted va a ser ascendido". Me daban todo..., nos daban esto, je je [risas]. Yo me quedo entre las... Y me quedé con mi barco. Yo no soy huelguista pero no me rompan las pelotas. Así fue. Tantos años, ¿no? ¿Cuántos años? Han pasado tantos años. Ya casi nadie se acuerda de la huelga grande.

OB: Y quedan muy pocos.

FB: Queda muy poca gente.

OB: Yo era el más joven de ahí y ahora tengo 80 años, así que imagínate, todos se han muerto.

FB: Sí, todos se han muerto. Imagínate, en el 50 yo tenía veinticinco años. Y vos veintitrés.

Entonces cuando se arma el despelote de la huelga, lo embarco a mi hermano. Precisaban un aprendiz de comisario. Entonces yo le dije un día: - "Estamos buscando un comisario". Y él se embarca. Me mandan a llamar a mí un día, de personal embarcado. Porque a éste lo rajaron [FB señala a OB]. Yo no sabía nada, porque él hacía la línea del Paraguay y yo la línea de Montevideo, entonces ni nos veíamos. Un día en Montevideo, un día en Buenos Aires. Por ahí llega el barco a Buenos Aires y había un tipo, un representante de la empresa que daba órdenes. Entonces él dice: - "Decile a Bayer que en personal embarcado lo están buscando". Voy a ver qué pasa. Y estaba la huelga, jodido. Fui a verlo. - "Está el comisario Bayer". - "Hacélo pasar." ¡Que griterío! - "¡Linda joya!" A los gritos, eh.

OB: Sí.

FB: - “¡Linda joya me trajiste! A tu hermano lo metieron preso en Rosario, porque se plegó a la huelga”. - “¡Linda joya me trajiste!” Le digo: - “Yo recién me enteré”, porque yo no sabía un carajo. Le digo: - “Pero capitán...” - “Andá gordo, corré que no te quiero ver más, que si no te rajo a vos también” [risas].

FB: No pisé más. Fue brava la historia. Muchos años...

[...]

OB: Bueno, tenés otro aspecto de la huelga...

*GNC: ... la llamaban la “gran huelga”, quedó así de...*

FB: Sí, quedó después... ¡Extraordinaria! No había un mozo, no había un barco, no salían. Pero desgraciadamente con el tiempo la gente se empezó a quedar sin trabajo, no entraba plata a la casa, las mujeres de los tipos: - “¿y qué hacemos acá?” ¡Son ocho meses, no eran de diez días!

OB: Y la perdieron...

FB: Y se perdió.